

PREÁMBULO PARA TODOS LOS SERVICIOS DEVOCIONALES DE LA FRATERNIDAD ROSACRUZ

Queridos hermanas y hermanos: Antes de proceder a la celebración de cualquier Servicio Devocional de la Fraternidad Rosacruz, resulta aconsejable concienciarse de algunas ideas fundamentales:

No venimos aquí a recibir, sino a dar. O, por mejor decir, a darnos. A *servir* a otros. Por eso, lo que vamos a celebrar, se denomina *Servicio*.

La evolución, como todo proceso de la naturaleza, es algo lento, muy lento. Nada se improvisa. Nada sucede súbitamente. Todo requiere su incubación y su gestación. Pero la casualidad no existe. Así que, nuestra presencia hoy en este lugar ha de ser también fruto de larga preparación. Y eso quiere decir que, si bien estos servicios nuestros de hoy serán causa de determinados efectos positivos de los que felizmente seremos responsables, también quiere decir que todos nosotros estamos aquí porque, muy probablemente, ya nos hemos relacionado y colaborado en otras vidas y que, en ésta, hemos decidido continuar aquella colaboración, con fines de *servicio* altruista y desinteresado.

Lo que venimos a hacer, si se trata del Servicio del Templo, es evocar de Cristo una energía de amor y enfocarla en el Emblema, - que para eso está y para eso se descubre en el momento oportuno - donde quedará depositada, para servir de *centro de atracción* a quienes han llegado al momento de la búsqueda de respuestas fundamentales y que, posiblemente, ya en alguna vida anterior tuvieron también que ver algo con nosotros. Del Emblema la tomarán los Hermanos Mayores para utilizarla cómo y donde resulte más conveniente.

En el Servicio de Curación, evocaremos energía proveniente del Padre, y destinada a la sanación, energía que, enfocada también en el Emblema, será transportada por el Sol hasta el

Templo de nuestra Sede Central, de donde la tomarán los Auxiliares Invisibles para realizar su trabajo.

En los demás Servicios Devocionales, depositaremos la energía evocada en el Emblema, a disposición de los Hermanos Mayores.

Pero esa entrega de nosotros mismos tampoco puede realizarse correctamente de un modo improvisado y repentino. Hemos de prepararnos para ella. Y esa preparación pasa, primero, por armonizar, cada uno de nosotros, todos nuestros propios vehículos y Espíritus, de modo que sean capaces de emitir una sola nota conjunta, sin disonancias originadas en ninguno de ellos, y no distorsionen la vibración proveniente de arriba. Y, segundo, pasa también por armonizarnos todos nosotros, como conjunto, lo más posible.

El primer paso, el de **la armonización individual**, la obtendremos mediante **el Padrenuestro**, la única oración recomendada explícitamente por Cristo y que, rezado científicamente, produce la sintonización perfecta entre nuestro Yo Superior y nuestro yo inferior.

Para la segunda armonización, sin embargo, la armonización conjunta, existe un inconveniente: todos somos diferentes. Cada uno llega aquí con sus alegrías y sus tristezas, sus problemas, sus inquietudes, sus aspiraciones, sus frustraciones, sus virtudes, sus vicios, sus defectos y sus convicciones. Pero ***todos venimos a lo mismo: a servir.***

Y si, al llegar aquí, cada uno de nosotros es un individuo distinto, aquí hemos de tender a constituir todos un organismo único y de carácter superior, que debe poseer ***su propia nota vibratoria*** para acondicionar esas energías evocadas. Y, para que vibremos lo más similarmente posible, para que nuestra voz sea única, para que, ayudándonos unos a otros, lleguemos lo más alto posible, y evoquemos la mayor cantidad posible de energía

divina, hemos de tratar, antes, de armonizar las vibraciones de todos nosotros.

Esa **armonización conjunta**, como grupo, se logra, primero, con el **Himno de Apertura**, que nos hace cantar las mismas notas, pensar lo mismo y pronunciar las mismas palabras, creando con ello un arquetipo único. Y, luego, se reafirma con la fórmula que utiliza el oficiante, y que precede a cada Servicio: **“Mis queridos hermanas y hermanos: Que las rosas florezcan en vuestras cruces,”** que es una demanda de atención y de elevación dirigida a todos y a cada uno.

La armonización queda definitivamente lograda con la respuesta de todos: **“Y en la tuya”**, ya que respondemos todos lo mismo, a la vez, elevándonos juntos y con el mismo deseo. Hemos de pronunciar, pues, estas palabras con pleno conocimiento de su finalidad y efecto, porque han de armonizarnos, además, con el oficiante, que es el intermediario entre lo alto y los presentes que, recordémoslo, no somos sólo los que aquí nos vemos, sino multitud de desencarnados, ángeles y seres que acuden a nuestros Servicios.

El proceso, durante las Concentraciones de los Servicios, una vez limpios y armonizados cada uno de nosotros, y con los demás, ha de consistir en elevarnos, primero, lo más posible y, luego, visualizar una energía luminosa que desciende de lo alto y se introduce en nuestra cabeza, desciende hasta nuestro corazón y, desde allí, una vez modificada y acondicionada por nuestra propia vibración, se dirige al Emblema, donde queda depositada.

En ningún momento hemos de pensar en nuestro propio beneficio. **Sólo se evoluciona en la medida en que se sirve a los demás con olvido de sí mismo.** Así que la evolución derivada de este Servicio será sólo un subproducto inevitable de nuestra propia entrega, pero nunca deberá ser un objetivo conscientemente perseguido.

Con estas ideas in mente, comencemos, pues, nuestros Servicios, empezando por el Padrenuestro

El oficiante, a continuación, leerá:

EL PADRENUESTRO

El Padrenuestro, según nos dice Max Heindel en el Concepto Rosacruz del Cosmos, es como una fórmula algebraica, abstracta, para el mejoramiento y purificación de todos los vehículos del hombre. Su discípula Corinne Heline dice también, en su obra “El Misterio de los Cristos,” que el Padrenuestro es un mantra de tremendo poder cuando se reza correctamente y que con él puso fin Cristo a la divina ceremonia de la Última Cena.

Empezaremos con una breve explicación extraída también de Max Heindel:

“El aspirante a la vida superior realiza la unión entre sus naturalezas superior e inferior por medio de la **Meditación** sobre asuntos elevados; esa unión se refuerza luego mediante la **Contemplación**; y ambos estados son trascendidos mediante la **Adoración**, que guía al espíritu hasta el mismo Trono de Dios.

El Padrenuestro, sin embargo, **pone la adoración en primer lugar**, a fin de alcanzar la exaltación espiritual necesaria para elevar una petición que represente las necesidades de los vehículos inferiores. Y así, cada aspecto del Triple Espíritu, comenzando por el inferior, se pone en adoración del aspecto correspondiente de la Deidad y, cuando los tres se han colocado ante el Trono de la Gracia, cada uno expresa la oración apropiada por las necesidades de su contraparte material, uniéndose luego los tres para formular la oración por la mente.”

Comienza **el Padrenuestro** con la Introducción, que lleva consigo la indicación del destinatario: la Deidad.

(Todos): **PADRE NUESTRO QUE ESTÁS EN EL CIELO.**

Ahora, en Espíritu Humano adora a Su contraparte, el Espíritu Santo, Jehová, y dice:

(Todos): **SANTIFICADO SEA TU NOMBRE.**

El Espíritu de Vida se postra ante Su contraparte, el Hijo, Cristo, y pide:

(Todos): **VENGA A NOSOTROS TU REINO.**

Y el Espíritu Divino se arrodilla ante Su contraparte, el Padre, diciendo:

(Todos): **HÁGASE TU VOLUNTAD ASÍ EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO.**

Ahora, el Espíritu Divino, pide al Padre, por Su contraparte, el cuerpo denso, diciendo:

(Todos): **DANOS HOY NUESTRO PAN DE CADA DÍA.**

El Espíritu de Vida ruega a Su contraparte superior, el Hijo, por Su contraparte inferior, el cuerpo vital, asiento de la memoria, y pide:

(Todos): **PERDONA NUESTRAS OFENSAS, COMO TAMBIÉN NOSOTROS PERDONAMOS A LOS QUE NOS OFENDEN.**

Y el Espíritu Humano, presenta Su petición al aspecto inferior de la Deidad, el Espíritu Santo, por el más elevado de los tres cuerpos, el cuerpo de deseos, el gran tentador, diciendo:

(Todos): **NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACIÓN.**

Por último, los tres aspectos de nuestro Triple Espíritu se unen para formular, al unísono, la más importante de las oraciones, el ruego por la mente, sede del discernimiento, para

que no se someta al cuerpo de deseos, sino que se le imponga, y piden:

(Todos): **LÍBRANOS DEL MAL.**

Y, como colofón, pensando en la amalgama de los cuatro elementos – fuego, aire, agua y tierra – que se habrá producido en el hombre al final del Período Terrestre, termina el Padrenuestro con la palabra que la simboliza:

(Todos): **AMÉN.**

Recemos seguidamente el **PADRENUESTRO sin interrupción.**

Los asistentes rezan en voz alta el Padrenuestro.

A continuación, el oficiante lee:

“Con el fin de crear un arquetipo mental y emocional de lo que todos deseamos que la Fraternidad sea durante el siglo que comienza, nos uniremos ahora en la ideación de la imagen que se contiene en estas líneas con tal fin redactadas:”

MI SUEÑO

Como miembro de la Fraternidad Rosacruz, tengo un sueño. Un sueño en el que veo que todos, tomados de la mano, vamos hacia el futuro con confianza, con alegría, con fe en Dios y en nuestro Cristo Interno, con determinación, con la seguridad de estar hollando el Sendero correcto y aspirando a la meta más alta.

Es un sueño en el que la ambición, el egoísmo, las desavenencias, el odio, la murmuración, la calumnia, la envidia, el separatismo, la impiedad y el olvido de las lecciones y de la luz en la que deberíamos caminar se han trocado en amor inegoísta,

amistad, alegría, gozo espiritual, aspiración, confianza, devoción, gratitud, plenitud y felicidad.

Es un sueño en el que no hay diferencias entre los estudiantes y probacionistas de todo el mundo; en el que no se mira la lengua ni la nacionalidad, ni el color ni el nivel cultural o económico; en el que el Comité Directivo es consciente de estar formado por probacionistas de todo el mundo, al servicio de los estudiantes y probacionistas de todo el mundo, sin ninguna distinción.

Es un sueño en el que todos los miembros sabemos que somos Espíritus Virginales y que, en última instancia, sólo podemos evolucionar si evolucionamos juntos. Y que hay muchas más cosas que nos unen de las que nos separan.

Es un sueño en el que todos fijamos nuestra atención solamente en lo mejor. En el que la tibia brisa del amor acaricia nuestros corazones y el suave aroma de la fraternidad perfuma nuestras vidas. Es un sueño en el que cobijamos a todos los hombres en nuestro corazón y sentimos como propios sus dolores y sus alegrías, sus tristezas y sus ilusiones, sus realidades y sus proyectos.

Es un sueño en el que somos todos conscientes de ser guardianes y depositarios de un inmenso tesoro y de constituir una gran fuerza capaz de cambiar el mundo. Y en el que estamos seguros de nuestro éxito.

Es un sueño en el que las Enseñanzas de Max Heindel, gracias a nuestro trabajo, se están expandiendo por los cuatro puntos cardinales, y el mundo está aprendiendo a amar y a pensar y a sentir y a compartir y a sonreír y a ver un amigo en cada hombre y a trabajar por lo verdadero, lo bueno y lo bello.

Es un sueño en el que cada uno de nosotros es importante, muy importante, pero no más que ninguno de los otros.

Es un sueño maravilloso en el que cada cual, en su trabajo, en su familia, en sus actos, en sus pensamientos y en sus palabras, sabe, siente, que todos juntos constituimos una gran unidad y que nuestro único objetivo es hacer la voluntad de Dios.

A continuación, los asistentes cantarán todos el Himno de Apertura

Se sigue con el Servicio de que se trate: del Templo, de Curación, de Equinoccios, de Solsticios, de Luna, etc.